

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### DOMINGO XII DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO

Cuántas veces sentimos en nuestro caminar, por distintas situaciones o acontecimientos de la vida, que un fuerte vendaval se desata sobre nosotros y que nos ahogamos. Un simple suceso, por ahí el más insignificante, nos golpea, quizás por uno o varios días: una noticia que recibimos con la cual perdimos la calma y el dominio de uno mismo, una pelea o discusión, la pérdida de un ser querido, o cuando todo nos salen mal, etc. Momentos en que experimentamos que estas olas, de una manera sorprendente, influyen y afectan en nuestros estados de ánimos, a tal punto que nos quitan las ganas de vivir, de ser mejores, de superarnos.

En esos momentos recurrimos a Dios por medio de la oración, suplicándole que nos ayude. Pero en algunas circunstancias sentimos y experimentamos, como los discípulos, la sensación de que Dios no nos escucha, que está dormido o se hace el sordo a nuestros requerimientos: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?"

Al ver que la respuesta de Dios se demora y no viene como lo queremos ya, ya, empezamos a dudar, nada nos viene bien, nos quejamos y nuestra fe comienza a debilitarse. Pero esta sensación se presenta en nuestra vida cuando quitamos nuestra confianza del Señor y le damos mucho, mucho lugar a las preocupaciones y problemas. Y el Señor nos dice, como a sus discípulos: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?"

Por esto, debemos tener en cuenta que los tiempos de Dios no son los tiempos de los hombres y que es el momento en donde más debo confiar y aferrarme a él, siendo perseverante y constante; aunque parezca que no me oye. No te olvides que todo pasa, que después de una tormenta vuelve la tranquilidad. También es importante creer que Jesús está junto con nosotros como con sus discípulos en la barca.

Una vez santa Catalina de Siena se quejó al Señor de que la había abandonado en la hora de la prueba, el Señor le respondió: "Nunca estuve más cerca de ti que en ese momento". Dios no nos deja solos, somos nosotros los que nos alejamos de Él.

Por eso, en cada momento demos gracias Dios, como repetíamos en la antífona del Salmo: "**porque es bueno, porque es eterno su amor**" y descubramos qué enseñanza nos dejó ese acontecimiento.